

AGRICULTURAS AFRICANAS Y MERCADO MUNDIAL*

La obra objeto de esta reseña ha sido elaborada por Marc Dufumier, profesor de Agricultura Comparada y Desarrollo Agrícola en el Institut des Sciences et Industries du Vivant et de l'Environnement (AgroParis Tech) y miembro del Consejo de Administración del Institut de recherches et d'applications des méthodes de développement (IRAM). La versión original en francés ha sido traducida y publicada en español por el Grupo de Estudios sobre Agriculturas Africanas (GEsAA) integrado en el Grupo de Economía Internacional (GEI) de la Universidad Politécnica de Valencia con el apoyo económico de la red RIOS (Red de Investigación y Observatorio de la Solidaridad). Su interés es señalado en el prólogo por el ingeniero agrónomo Pascual Moreno Torregrosa al constatar el desconocimiento del continente africano por los españoles y, especialmente, el mundo rural de los 54 países con clima y condiciones ecológicas tan diferentes: regiones áridas, semiáridas, mediterráneas, sabanas y tropicales húmedas. La obra de Dufumier permite conocer la complejidad de las agriculturas africanas y los factores que impiden el desarrollo de las agriculturas de este continente.

En la introducción, Dufumier señala que, en las últimas décadas, el África subsahariana sigue condenada al estancamiento económico e, incluso, a la recesión, teniendo el mayor número de personas pobres y subalimentadas (46%) como consecuencia del mayor crecimiento demográfico que supera al de producción alimentaria. El déficit productivo se acompaña de otro en comercio exterior de productos alimenticios destinados a la exportación (café, cacao, cacahuete, aceite de palma), lo que conduce a una dependencia de las ayudas alimentarias procedentes de las grandes potencias cerealistas pese a que la población agraria subsahariana representa todavía más de dos tercios de la activa total, lo que no impide problemas de hambre en Ruanda, Burundi, Liberia, Sierra Leona, Chad, Sudán, Congo, etc., frecuentemente acompañados de paludismo, guerras civiles, emigraciones, etc.

Para Marc Dufumier, la débil competitividad de las agriculturas africanas se debe a condiciones desfavorables de tipo natural (pobreza de suelos, escasas e irregulares lluvias, plagas) y económicas (competencia de cereales importados y escasa mecanización). Un buen ejemplo son los límites sur del Sahara en los que la media anual de precipitaciones es de unos 400 mm, cifra que obliga a una ganadería nómada y trashumante. En zonas más húmedas continuaron potenciándose, tras la independencia de diversos países, los cultivos destinados a la exportación bajo el control estatal o de multinacionales.

Dufumier constata que «como consecuencia de los numerosos gravámenes impuestos por las potencias coloniales y las burguesías administrativas y comerciales de los jóvenes Estados independientes, los campesinos del África subsahariana, muchas veces, apenas han conseguido beneficios para asegurar, por un lado los productos de primera

*. DUFUMIER, Marc (2010): *Agriculturas africanas y mercado mundial*, Valencia, Universidad Politécnica, 85 págs.

necesidad para sus familias, y por otro, el ahorro necesario para invertir en nuevos equipamientos agrícolas y poder aumentar así la productividad de su trabajo en sus unidades de producción. Es la razón de que la inmensa mayoría de campesinos, actualmente, sólo dispongan de instrumentos manuales: azadas, machetes, palos excavadores, cuchillos, hoces, mazos, etc. El problema es que con estas herramientas, actualmente, los agricultores no pueden pretender ser competitivos en el mercado mundial de productos agroalimentarios y no consiguen hacer frente a las importaciones de cereales procedentes de la Unión Europea, de los Estados Unidos, de Canadá, de Argentina o de Brasil» (págs. 31). Como ejemplo de la difícil competencia de los productos agrarios africanos, Dufumier señala que «en el mercado de Dakar, los arroces de Casamance se codean con los de Tailandia, con los europeos y norteamericanos. Para poder vender su arroz a los mismos precios que sus competidores, los campesinos senegaleses están obligados a aceptar una remuneración de su trabajo 200 veces inferior a la de los obreros agrícolas del <Norte>» (págs. 33-34). Compartimos con Dufumier que «lo dramático es que estas diferencias de productividad existen también con el cacahuete, el mijo, el sorgo, el algodón, etc.» (págs. 34). Como solución, Marc Dufumier propone revisar radicalmente la política agrícola de la Unión Europea y de Estados Unidos de ayudas a su producción y exportación de alimentos y que los países africanos pudieran poner derechos de aduanas a los productos alimenticios de países desarrollados.

Al no poder aumentar el rendimiento por hectárea, los agricultores africanos se han visto obligados a aumentar la superficie cultivada para poder alimentar a una población que crece constantemente. Esto ha convertido la tierra en un recurso cada vez más codiciado y disputado en Sudán, Nigeria, Costa de Marfil y otros países que han visto aumentar los conflictos internos. Las reformas agrarias de Sudáfrica, Namibia y Zimbabwe han reducido mínimamente estos problemas y es necesario y urgente redistribuir la propiedad de la tierra entre los campesinos minifundistas y obreros agrícolas sin tierras para crear explotaciones familiares de tamaño medio que, a su vez, elijan los aprovechamientos de las mismas.

Para Dufumier es imprescindible eliminar los problemas del hambre con una mayor productividad de alimentos y remuneración de los trabajos agrícolas que, a su vez, frenen el éxodo rural hacia unas ciudades incapaces de generar suficientes puestos de trabajo. Entre las soluciones posibles figura ampliar la superficie regada que, según la FAO, es el 7% de las tierras arables frente al 40% de Asia. Asimismo, se mencionan como posibles mejoras la mecanización de tareas, mejor reparto de la propiedad, diversificar cultivos, mejorar la transformación agroindustrial y comercialización, etc. Ante la competencia de alimentos procedentes de países más desarrollados, Dufumier considera necesario que sean los gobiernos africanos los que atiendan las necesidades de sus campesinos y consumidores, alimentando satisfactoriamente al mayor número posible de ciudadanos.

En conclusión, Marc Dufumier sintetiza los problemas del medio rural africano en las últimas décadas y actualmente y ofrece, para resolverlos, posibles soluciones que básicamente compartimos aún siendo conscientes de su difícil aplicación.

FRANCISCO FEO PARRONDO
Universidad Autónoma de Madrid